

19 de enero de 2004

Sr. Vaclav Havel  
Ex-Presidente  
Republica Checa

Estimado amigo:

Nuevamente recibo una carta suya y sus palabras me llevan a reflexiones profundas sobre los cambios, que para ustedes ya son una realidad y para nosotros un futuro inmediato.

Ciertamente, estamos en la fase final de la era totalitaria en Cuba, pero sabemos que lo que hagamos ahora, es decir la forma en que logremos realizar los cambios, determinarán el futuro de nuestra sociedad.

Hay ciertos contrastes. Uno de estos es que los cubanos saben que este es un régimen que no tiene futuro y del que ya no pueden esperar nada, pero aún muchos, ya no todos, se comportan como si fuese a durar muchos años más. Estas actitudes son frutos de la cultura del miedo instalada durante varias décadas, de la intolerancia que le acompaña y de la agresión verbal de los dirigentes y medios de comunicación contra todo lo que pueda insinuar cambio. La intención es inducir la parálisis, como la que se impone a los pasajeros de un avión secuestrado cuya única perspectiva es el agotamiento del combustible para que entonces se estrelle.

Las metáforas siempre son limitadas para representar realidades y no es leal tratar de tomarlas punto a punto, pero podemos decir continuando con esta, que tan inhumano es el secuestro como el final que este propicia. Esta nave es nuestra casa y en ella navega por la vida nuestro pueblo que es quien desde dentro debe dar y dará solución a este drama. De manera que no se pierdan ni los pasajeros, ni la tripulación y ni siquiera los secuestradores que ya se han quedado atrapados en una situación que parece no tener salida.

Mas, sin embargo, hay salida, que es la entrada en una nueva era.

La desesperanza es el otro factor de parálisis. Por eso ahora que ya miles de cubanos firmaron el Proyecto Varela donde se hace una petición de Referendo para lograr los derechos

fundamentales se da el primer paso sustancial para el cambio pacífico: ciudadanos que se liberan del miedo y sin ninguna máscara, identificándose totalmente, piden este Referendo.

Esto está sucediendo en medio de la situación que le describía más arriba. Ya la represión no paraliza a todos. Durante muchos años se le había hecho creer a los cubanos que las únicas opciones eran emigrar o someterse y también que este régimen era eterno y funcionó el síndrome de la indefensión aprendida. Ahora, la mayoría de los que conocen el Proyecto Varela descubren dos verdades. La primera es que el cambio pacífico es posible y que la vida no tiene que acabarse con este régimen. La segunda es que los propios ciudadanos podemos ser los protagonistas de este cambio, que sí hay algo que hacer y que ya hay miles de cubanos que se atreven a dar su propio paso. Es el anuncio de la liberación. Por eso el gran esfuerzo del régimen es por impedir que los cubanos conozcan el Proyecto Varela y reprimir a los que lo promovemos.

La represión más que contra el cambio es contra el cambio pacífico, porque el cambio se producirá seguro. Pero el cambio que buscamos es el que incluye la reconciliación entre cubanos, el cambio que puede dejar al pueblo en control de su destino, y con capacidad para poner en práctica un programa de democratización, desarrollo y justicia social. Todavía muchos, en otros países no creen que en Cuba el pueblo sea capaz de superar por sí mismo esta situación y entonces sólo dan la sentencia de que no se puede hacer nada mientras viva Fidel Castro, como si su muerte fuera la solución y deja fuera de toda posibilidad el protagonismo de los cubanos. La solidaridad internacional con nuestra campaña cívica por el Referendo sobre Proyecto Varela y el Diálogo Nacional, debería crecer ahora. Conflictos armados en América Latina y otras regiones, han terminado con el diálogo apoyado por organizaciones internacionales, por fundaciones, iglesias y por muchas personas de todo el mundo. Pero cuando se trata de Cuba, son muchos los condicionamientos, las miradas desde posiciones ideológicas, las lecturas desde un antinorteamericanismo que llega a justificar la complicidad con la opresión y los intereses políticos o económicos que impiden la solidaridad. No estamos pidiendo ni queremos ninguna intervención, estamos llamando a la solidaridad con el Referendo y el Diálogo Nacional.

¿Acaso no sería igualmente noble y humanitario apoyar este diálogo para superar la opresión y evitar posibles enfrentamientos entre cubanos, que apoyar los diálogos para terminar enfrentamientos? ¿Qué en este caso el gobierno no

quiere el diálogo dentro de Cuba? Es verdad, pero el pueblo sí lo quiere y por eso lo vamos a realizar, es más, ya comenzamos.

Para mi y para todos los luchadores cubanos por la democracia es un privilegio tener un amigo como Usted, que sabemos que comprende profundamente nuestra realidad y que es sensible a lo que le ocurre a los cubanos. Una vez más le agradezco su solidaridad y espero que alguna vez pueda venir a nuestro país donde muchos le respetamos y admiramos y donde su pensamiento ha ayudado a abrir horizontes nuevos a los que los conocen.

Un fuerte abrazo,

Oswaldo Payá Sardiñas